

INTERLEGIBILIDAD Y ETHOS POLÍTICO : TRÁNSITOS ENSAYÍSTICOS DE LAS POLÉMICAS POLÍTICAS DE J. CORTÁZAR

Susana Gómez

RESUMEN

Una investigación actual sobre la ensayística de Julio Cortázar en torno a la Revolución Cubana da cuenta de la trayectoria política del escritor y de su papel en la formación del sociograma de la Revolución Cubana en Latinoamérica. En las polémicas de Cortázar con otros escritores – ensayistas latinoamericanos se elabora parte del territorio discursivo que abona el campo de legibilidad de los hechos políticos que signaron a América Latina, entre los años 1963 y 1983. Arguedas, Vargas Llosa, Collazos; Fernández Retamar - las disputas sobre el caso Padilla- fueron los interlocutores de diálogos que motivaron procesos de interlegibilidad en ese territorio discursivo, dejando vestigios en el ethos político. Los abordaremos en una reflexión sociosemiótica centrada en el papel del intelectual que hace del ensayo un instrumento de acción política, para lo cual observaremos las operaciones argumentativas y su lógica semiótica.

INTRODUCCIÓN: EL PROBLEMA, SU PERIODIZACIÓN

Julio Cortázar adscribe a la revolución cubana a comienzos de 1963, señalando su presencia con una prosa política que acude a la tradición latinoamericana de la prosa de emancipación. Junto con otros ensayistas, mantiene una línea en la filiación del ensayismo político basado en la *posición autor*, en el nombre propio, en la argumentación sostenida por las diferencias irreconciliables constitutivas de Latinoamérica. Una Latinoamérica que la Revolución Cubana le acercará en una experiencia vivida a la luz de las ideas formadas por lo que Benedetti llamó "el asalto a lo imposible".

Los ensayos de Cortázar en relación con Cuba, dan visibilidad a una historia personal dinamizada en cuatro ciclos históricos que contienen nodos [lugares por donde todos pasan, en los que todo sucede] articuladores de prácticas, discursos y semiosis. Las polémicas que abordaremos se llevan a cabo en un tercer ciclo histórico, luego de la Revolución Cubana [1959 – 1962], en la cual se funda un territorio discursivo donde erigir una prosa de ideas

fortalecida con la ensayística de "conformación de una identidad nacional". Este ciclo comienza en 1968, con el primer episodio del Caso Padilla, colocando a la situación del intelectual en el discurso generalizado en Latinoamérica: el compromiso de acción directa, la formación de una dialéctica entre la praxis política y la praxis estética, con una perspectiva marxista marcada por dos "padres": Sartre y Gramsci. En este ciclo hallamos un nodo de articulación en el universo del discurso balizado por el concepto de *intelectual*, su papel en los movimientos de emancipación contra las políticas expansionistas norteamericanas. Cierra en 1970 en su polémica con Vargas Llosa y Collazos.

Estas disputas se actualizan en la década del '70 en relación a los exilios y al compromiso en los procesos de cambio político. Cortázar, retirado de la Casa de las Américas adhiere a la causa nicaragüense, para volver a hablar de Cuba en el Discurso de Constitución del Jurado del Premio Casa de las Américas de 1980 y en el intercambio de ideas con Liliana Heker. Por falta de espacio no describiremos un quinto ciclo, que llega hasta la muerte del autor y toma sus ensayos publicados póstumamente.

ETHOS POLÍTICO: LEGIBILIDAD E INTERLEGIBILIDAD

Al comenzar la década del '60, la Revolución Cubana explora la topografía de un territorio discursivo en el cual se establece la composición de lugar del decir político en países del Tercer Mundo. La red de ideogemas circulantes en el discurso político de izquierda dinamiza la producción de sentidos políticos que, si bien no eran nuevos, se vinculaban de un modo que sí lo era. En la Revolución Cubana se establecen regulaciones discursivas acerca de una Latinoamérica pensada desde el marxismo clásico y sus lecturas trostkistas, en un proceso de acción política destinado al cambio, antes que de los objetos, de los discursos. El imaginario se puebla de lugares comunes –topoi– traídos de la prosa de emancipación del siglo XXI, aunque con semiosis radicalmente diferentes: liberación, nacionalidad, identidad latinoamericana emergen con su filiación en Bolívar, Martí y Mariátegui. El discurso revolucionario, tanto institucional como artístico, articula estos topoi con ideogemas más recientes: Tercer Mundo, colonialismo, Hombre Nuevo, especialmente desde la palabra de los padres: Sartre [el Sartre que prologa a Fanon], Gramsci [que ilumina el rol de los intelectuales], luego Althusser [y con él, Régis Debray].

En el territorio discursivo creado *por y en torno a* la revolución cubana, la prosa de ideas cumple la misma función que en el siglo XXI: asentar el sentido de la nacionalidad en los cuerpos sociales, cargar un imaginario territorial y formar un discurso identitario. Las polémicas forman parte de este proceso activador de semiosis epocales, cuyo dinamismo se debe en buena parte a la interlegibilidad a que dan lugar. El polemista -subjetividad sujeta a una alteridad/espejo del antagonista- perfila la dialéctica deliberativa cuyos asuntos son: "aquellos que se relacionan naturalmente con nosotros y el principio de cuya realización depende de nosotros, pues examinamos las cuestiones hasta que descubrimos si nos son hacederas o imposibles de llevar a cabo."(Aristóteles, *Retórica*, 1359b)

Las polémicas integran para Marc Angenot (1982:31 y ss) el discurso agonista: una zona de prácticas discursivas cuyas retóricas reúnen al modo entimemático y al doxológico. El texto de ideas es un "lugar abierto a las transacciones intertextuales" (Angenot, op. cit: 32) y se apoya sobre presupuestos cuyo conocimiento forma una cadena de topoï puesta de manifiesto en tácticas cognitivas", complementada por estrategias de orden pasional. En el discurso agonista, compartido con la sátira y el panfleto, el encadenamiento de los topoï como *lugares vacíos*, oculta los mecanismos profundos arraigados en una ilusoria inmanencia de cada texto, dada por el status de lo probable, como todo discurso doxológico. El lector debe reconstruir esa cadena –cognitiva y pasional- que pertenece a otros pero que se desarrolla delante de sus ojos; un drama de tres personajes en que la persuasión da cuenta de la presencia fuerte del *pathos*. Pero éste se ve sometido a una práctica política que supone a los polemistas como agonistas y antagonistas alternadamente. Ambos deben jugar con los postulados del otro, atravesar sus "errores" en un terreno ajeno,

en una búsqueda de la verdad, o la menos de lo opinable (donde se trata solamente de argumentar la adhesión de sus mentes a un encadenamiento de proposiciones), pero también es un acto, que supone la presencia fuerte y explícita del enunciador en el enunciado." (Angenot, op. cit: 34-35)

El tercer personaje es la "verdad", productora de un desdoblamiento de los conceptos vertidos, con sus propios sistemas de veridicción en cada uno de los polemistas. Este personaje es diseñado en la disputa, se lo hace actuar en la tensión entre los enunciados. La polémica es entonces una práctica discursiva movilizadora de los procesos de semiosis política; un ejemplo claro de un *ethos* político, formado conjuntamente por los polemistas y refrendado por el lector, quien no siempre es el enunciatario primero de los textos polémicos.

La legibilidad social [esa traslación del sentido desde lo social a los textos y viceversa, según E. Cros] se evidencia en el uso estratégico por parte de los polemistas, de la frontera permeable texto/discurso.

La polémica permite ver el tránsito ideosemático e ideologemático en torno a los "topoï" representativos de un estado de cosas discursivo. Es decir, es un signo de algo que transcurre, se gesta o fagocita en el discurso social presente. La prosa de ideas no constituye por sí misma nada, sino que agiliza el viaje del sentido entre los textos hacia los discursos sociales. De allí, la interlegibilidad como componente necesaria de la discursividad política.

OPERACIONES DISCURSIVAS: HITOS POLÍTICOS

Uno de los hitos políticos de las polémicas que Julio Cortázar sostuvo entre los años 1968 y 1971, es la sostenida con José María Arguedas. En el n° 6 de la revista peruana *Amaru* Arguedas publicó un capítulo de lo sería *El zorro de arriba y el zorro de abajo*. Criticado por Cortázar en un comentario publicado en *Life en español* del 7 de abril de 1969, Arguedas le responde con un texto en *Amaru*, [reproducido por *Marcha*] en el que instala el topoï que genera la polémica: lo *nacional* y lo *supranacional*, como determinantes de la práctica escrituraria en un escritor latinoamericano. Se habla de una identidad basada en habitar un territorio. La táctica persuasiva se desplaza hacia la escritura como profesión; corrimiento que establece un entimema apoyado en la doxa: Ser un escritor latinoamericano es habitar el lugar fundante de tal identidad. En el "Primer diario" de su obra Arguedas cuestiona conceptos de Cortázar publicados en la "Carta abierta a Fdez. Retamar" y aclara: "Todos somos provincianos, don Julio. Provincianos de las naciones y provincianos de lo supranacional, que también es una esfera, un estrato bien cerrado, el del "valor en sí", como usted con mucha felicidad señala" (Arguedas, "Primer diario" en op. cit, 1968: 24).

Cortázar entra en el terreno de Arguedas, juega irónicamente y manipula la identidad latinoamericana para dar lugar a una demostración de sus argumentos centrados en que no es necesario vivir en un país para escribir sobre él: "A Arguedas le fastidia que yo haya dicho (en la carta abierta a Fdez. Retamar) que a veces hay que estar muy lejos para abarcar de veras un paisaje y que una visión supranacional agudiza con frecuencia la captación de la

esencia de lo nacional" (Cortázar: 1969, *Life en Español*, abril de 1969). La estrategia discursiva consiste en usufructuar los lugares comunes –topoi– generando una "palabra agonista" que, sin descalificar al adversario, produce un giro en un detalle de la cadena de ideas. El agonista [el enunciador] vincula los eslabones persuasivos acudiendo a una orden doxástica: no podemos hablar sin particularizar. Ambos escritores nombran a los mismos colegas, dando lugar a una escenificación del campo literario cuyo escenario ya estaba siendo sacudido por disputas ligadas al regionalismo y a la descripción de "la tierra de uno", como dice M. J. Castilla.

La isotopía *nacional / supranacional* como *exilio / provincianismo* es abordada por Arguedas en el tercer texto [*Marcha* 30/5/1969], indicando que no es posible renunciar a la condición de latinoamericano "si realmente se ha llegado a tener la condición de tal. Porque si lo intentara, en el propio curso del intento se le descubriría, ya fuera este latinoamericano, artista, lavaplatos o comerciante" (Arguedas, op. cit.: 30 y editado en el "Tercer diario" de la op. cit). Así, la isotopía es desdoblada en estrategias performativas diferentes orientadas a establecerla desde el *pathos* en Arguedas y demostrarla cognitivamente [*ethos*] en Cortázar. Accedemos a un aspecto de la polémica dado por la interlegibilidad de los textos, pero también de las lecturas que el polemista realiza tanto del discurso del otro como de los discursos sociales. Cortázar acude al lector para que cierre la polémica, relativizando los valores calificativos del "exiliado": "ni mártires, ni prófugos, ni traidores..." (Cortázar, op. cit), ideosemas presentes en el Discurso Social como trilogía de sujetos que la prosa de ideas latinoamericana ha dado lugar desde el siglo XIX y que la revolución cubana había renovado para ese entonces .

Otra polémica retoma este lugar común del "papel del escritor" muy poco tiempo después. Se trata de la que llevaron a cabo Cortázar, Collazos y Vargas Llosa en 1970. La disputa se ancla en el tópico de la función de la literatura en los procesos políticos, utilizando a la novela como signo dicente de una relación tensiva entre la literatura y "la realidad". En los tres, el juego polemizador se da en ensayos, con lo cual acudimos a un fenómeno particular en el cual el discurso agonista se afianza en un discurso doxológico. Este aspecto interesa porque se trata de un conjunto de ensayos que dialogan entre sí cuyas isotopías textuales se erigen en el intelectual, redefinido y reformulado inclusive a la luz de lo que, a partir de *Situations* de Sartre se dio en llamar "el compromiso" con la acción política. Dice Collazos, en "Encrucijada del lenguaje":

Lo cierto es que por un lado está el novelista, respondiendo de una manera auténtica a un talento vertiginoso y real, y por otro el intelectual, el teorizante seducido por las corrientes del pensamiento europeo, que no sabe qué hacer con ellas en las manos y que –en definitiva– no puede insertarlas ni apropiarse de ellas para incorporarlas a la realidad latinoamericana. (Collazos, 1970:21)

El territorio de escritura es un argumento que intenta probar que el escritor latinoamericano ha de ser capaz de transferir su escritura más allá de la "mitología personal y secreta" que le atribuye a Carlos Fuentes. Sin embargo, el escritor del que se habla y que ambos autores intentan dar lugar en el escenario de la disputa es "el escritor revolucionario". Allí se apoya Cortázar al disentir, en el vacío y el silencio: ¿qué es ser revolucionario?. Contrastando las alusiones, observamos que la interlegibilidad es el arma de doble filo que indica adhesión a la vez que establece rotundamente las diferencias, en una lógica "otra" cuya eficacia perlocutiva se da por la utilización del verbo ser, base primigenia de la dialéctica: "En una revolución se es intelectual, pero también se es revolucionario y tiene que serse necesariamente político", dice Collazos (op. cit) a lo cual el argentino responde, casi aceptando los argumentos ajenos:

"La integración del escritor revolucionario en el socialismo supone, en el plano de la responsabilidad y de la actitud crítica del intelectual, una tarea positiva, puesto que la revolución ya ha sido puesta en marcha y se trata de defenderla, perfeccionarla y llevarla a sus fines últimos..." (Cortázar, 1970:54)

El objeto a disputar es el concepto de "realidad" como *topoï* básico, instituido por el discurso social cubano, ya a diez años de la Revolución y comprensible como lo que Laclau denomina un significante flotante [en el cual "tendríamos un exceso de sentido" y "el carácter flotante de un significante es la forma fenoménica de su vacuidad", en Laclau, 2000: 25 y 26]. La historia da pistas sobre esta disputa: El Congreso Cultural de La Habana y las polémicas cubanas sobre el "realismo socialista". Nos preguntamos cuál es el papel del intelectual como parte y descriptor de cuál realidad.

Citando a Angenot comprobamos que en este punto "El discurso se ofrece como necesidad de saber y operación compleja de veridicción: de ahí que proceda, cualquiera

sean las modalidades retóricas de su expresión, de una pregunta a una respuesta, de un saber mínimo a un gran saber" (Angenot, op. cit: 31)

El rol del intelectual como aglutinante de la realidad [tal como se le plantea en el discurso social cubano respecto a los artistas y escritores] queda como una pregunta retórica. El camino del ensayo abordado por la polémica deja al descubierto que la matriz genérica ensayística posee propiedades no conclusivas: los personajes del texto cortazariano tomado como prueba por Collazos [de "No hay peor sordo que el que": los escritores de "la corriente comprometida" consistente "en ser auténtico (?), en enfrentar la realidad (?)"] son objeto de una ironía que Collazos malinterpretó, con lo cual refuta su demostración.

Estamos vinculando una tríada de ideosemas claves en la prosa de ideas de la Revolución Cubana: intelectual, realidad, y finalmente revolución, en un texto destinado a aclarar confusiones del antagonista, pero como pretexto para dar lugar a la sentencia entimemática apoyada en una doxa reconocible e incuestionable:

"Basta observar sus predilecciones y sus antagonismos para descubrir la raíz de su concepción de la realidad, concepción que es una elección y que representa una vez más una tentativa de compromiso entre las pulsiones que llevan a escribir y las que nos exigen, hoy, participar cada vez más activamente en la lucha revolucionaria, es decir, en la reconquista de lo que es legítimamente nuestro en todos los campos, desde los pozos de petróleo hasta la autodeterminación, la dignidad humana y la justicia social. "(Cortázar, op. cit: 51)

El entimema provocador [la literatura revolucionaria es hecha por hombres revolucionarios, es decir –término obviado- socialistas, que pueden dar cuenta de la realidad] se articula en dos isotopías básicas: el intelectual latinoamericano y la revolución como significante flotante, excedido de sentido. Estas, a su vez, son una constante de toda la ensayística cortazariana que en las polémicas, se refleja a sí misma una y otra vez.

El escritor, un hombre nuevo, el contenido de las novelas son temas que la electio jerarquiza para fundar una arquitectura ensayística en Cortázar, erigida en el postulado de que la literatura ha de ser revolucionaria, no por sus temas sino por revolucionarse a sí misma, operando "en su propia esfera", antes que en los contextos. El nombre de Vargas

Llosa sale a la luz en ambos textos, motivando una respuesta del escritor peruano, que no podremos describir aquí pero que recordamos por su salida hacia el universalismo, a la trascendencia de la literatura que adscribe al socialismo.

La polémica continúa en "Contrarrespuesta para armar", dedicada a Cortázar, en un intento conciliador.

CONCLUSIÓN: CORTÁZAR AGONISTA

Ambas polémicas ofrecen a la vista la posibilidad de estudiar la prosa de ideas considerando la frontera permeable "texto/discurso" pero también otra frontera problemática: la que se establece entre los discursos y las prácticas sociales. Las polémicas invitan a investigar el discurso agonista como parte necesaria de la constelación textual que rodea al ensayo, un canal de prueba de las semiosis que la acción política de estas posiciones autor intentan manipular, en una táctica teleológica cuyo fin consistiría en permitir la emergencia de fragmentos de estas semiosis, darles consistencia ideológica y ofrecerles una performatividad que el discurso ensayístico no logra. La interlegibilidad es la piedra de toque en la cual las conciencias políticas buscan ejercer un rol articulador de los procesos de producción de sentido de "lo político" en el campo de las disputas, cuyas condiciones materiales de producción muchas veces son, a su vez, ficcionalizadas por los encabezados de las reproducciones de sus textos. El campo de lidia es el campo de los objetos, no de los conceptos, en un hacer al decir que dibuja un *mundus inversus* según la mirada de cada cual. La persuasión trabaja sobre este ethos, que se convierte en político en la medida en que pone en tela de juicio los aspectos de la doxa que son, precisamente, elididos. Compartiendo la posición autor con Benedetti, Vargas Llosa, Fdez Retamar, Carpentier, Dalton, Portuondo y otros, Cortázar contribuye a propalar los ideologemas con los cuales pensar la Revolución Cubana aunque no la nombre, cumpliendo este rol también en el caso Padilla y en la disputa epistolar con Liliana Heker. La enunciación polemizadora es en Cortázar una forma de hacerla ser en medio de las dialécticas de la Guerra Fría, clausurando topoï que decantaron por la prosa institucional de la revolución.

BIBLIOGRAFÍA

Angenot, Marc (1982) *La parole pamphlétaire. Typologie des discours modernes*, Paris, Payot

Aristóteles (ed. 1998) *Retórica*, Madrid, Alianza.

Arguedas, José María (1972) *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, Buenos Aires, Losada.

Cortázar, Collazos y Vargas Llosa (1970) *Literatura en la revolución y revolución en la literatura*, México, Siglo XXI

Cortázar, Julio (1969) "El escritor y su soledad", *Life en Español*, 7 de abril de 1969

(1974) "La vuelta a Julio Cortázar en (cerca de) 80 preguntas", *Plural* n° 44, mayo de 1974, entrevista de Elena Poniatowska

Cros, Edmond (1986/87) "Pratiques sociales et médiations intratextuelles. Pour une typologie des idéosèmes", en *Texte*, Núm. 5/6, ("Théories du texte"), 1986/87, Toronto, Trintextes, pp.133-150.

Laclau, Ernesto (2000): *Misticismo, retórica y política*, Bs. As., Fondo de Cultura Económica

Perelman, Ch. Y Olbrechts-Tyteca (1989): *Tratado de la argumentación*, Madrid, Gredos